

AL DIA SIGUIENTE....

EL SILENCIO Y LAS ALMAS

....¿quiere usted creer? He cometido la locura de levantarme temprano, á las cinco de la mañana, nada más que por satisfacer el capricho de ver á esa mujer de Liniers que tanto nos ha burlado. Y á fé que no me pesaría si lo hubiera conseguido. Era de noche aún cuando sentí la sirena de Claudio que me llamaba. Muy de prisa me levanté y salí vestido y bien abrigado.

—¡Más ligero, más ligero. amigo mío; podemos perder la salida del tren!—me decía mientras íbamos. —Más de prisa....

Mi casa dista unas diez cuadras de la estación del ferrocarril. Habríamos caminado la sexta cuadra cuando sonó el tercer aviso del tren.

—¡Corramos—me dijo Claudio—aún es posible ver algo, corramos! Y emprendimos á correr. Hemos llegado. Verdad que casi me ahogo. ¡Qué locura! Pero alcanzamos el tren, por lo menos le vimos partir. Yo estaba exitadísimo. Cuando pude ver tras de los vidrios á los pasajeros instalados ya en sus asientos, busqué á la desconocida desde el andén, olvidado de Claudio. ¡Qué impresión! A travez de una ventanilla cerrada con el vidrio solamente, creí ver una cara y un busto envuelto en gazas y telas negras. ¡Es ella, pensé y entonces principié á examinar, me dispuse á analizar pero ¡oh imagen movable que yo no pude ver!

.... Agosto

“Hoy, comentando periódicos de Europa, pregunté á Alphonsin su opinión acerca del valor oratorio de Jaurés. Alphonsin ha querido expresarme con los ojos algo que yo no he comprendido y, á mi insistencia ha respuesto:

—Joarés es un hombre terciario!

Me ha dicho esto así, abandonadamente, como quien no quiere seguir hablando por no molestarse, pero, después en un arranque súbito, casi violento:

—¡Los oradores! Los oradores, amigo mío, desaparecerán pronto, cuando los hombres se hayan utilizado bastante. Estais, me ha dicho, recalcando, estais todavía en un estado terminal de la lenta transformación de vuestros cerebros.

El orador es el hombre terciario. La palabra como medio de expresar el espíritu, es el más primitivo, el más grosero, el más animal de los medios de que dispone el hombre para hacer creer á sus semejantes que tiene alma..... Imagínesse usted al hombre en un principio cuando la célula principiaba á diferenciarse en él y en los demás animales, imagínesse al primer hombre, con sus brazos largos, sus pies flexibles, su piel cubierta de cabello. ¿A qué recurre este hombre para manifestar, que quiere algo, á otro animal igual á él, que va á grandes saltos entre las peñas? Lanza un

